

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 74

EL CHINGO

Edilio Peña

Escrita en 1991. Premio Nacional de Dramaturgia, Casa de la Cultura de Maracay, Estado Aragua. Venezuela. Estrenada en el Teatro Simón Bolívar bajo la dirección de Rodolfo Rodríguez. 1993.

A Román Chalbaud

Personajes

ROBERTO ANDRADE. El Chingo Imaginario

RICARDO SALVATIERRA. El Actor de la Compañía Anónima de Alquiler de Sentimientos

Una habitación. Amueblada con objetos de los años 40 y 50. Se destaca una cena iluminada con candelabros. Una cortina blanca enmarca una ventana que mira hacia los edificios de una ciudad. La fotografía, de la actriz cinematográfica Vivien Leigh, cuelga de una pared. Una música nocturna, a pesar de que es de día, se oye desde la radio, subrayando la atmósfera nostálgica del lugar.

Escena 1

Se escucha un timbre. De una habitación contigua, sale Roberto Andrade con un tapaboca-nariz. Ansioso se dirige hacia la puerta donde cuelga un sombrero y la abre. De inmediato, entra Ricardo Salvatierra con una maleta y un paraguas destartado, se mueve nervioso por toda la habitación hablando sin parar.

RICARDO SALVATIERRA: Como ve, he llegado como un pez... todo empapado. *(Sacude el paraguas y las gotas de agua salpican a Roberto Andrade. Este retrocede desconcertado.)* Si sigue lloviendo así, también Dios caerá con su corte de ángeles. La próxima, compro ese bellissimo paraguas que está en la tienda de abajo. De empuñadora de metal y bastón de madera pulida. Sí señor. Entonces, las veces que salga a la calle cantaré bajo la lluvia tal como lo hizo Gene Kelly... *(Coloca el paraguas en un rincón.)* Ah, permítame presentarme. *(Extiende una mano.)* Ricardo Salvatierra, para servirle. *(Se acerca a la mesa con la cena.)* Umm, esta cena se ve apetitosa... Lástima que el alquiler se estableció a plena luz del día. Pero, bueno, así le saldrá más económica la sesión. La lluvia me abrió el apetito, señor Andrade.

ROBERTO ANDRADE: *(Hablando como un chingo.)* ¿Quién es usted?

RICARDO SALVATIERRA: *(A punto de reírse.)* La persona que usted esperaba. Me ha enviado la Compañía Anónima de Alquiler de Sentimientos R S K...

ROBERTO ANDRADE: Pero yo no lo esperaba a usted. Creo... creo que ha existido una equivocación.

RICARDO SALVATIERRA: *(Sin entender.)* ¿Cómo...? No le entiendo.

ROBERTO ANDRADE: *(Insiste, esforzándose en pronunciar bien.)* ...Creo que ha existido una equivocación.

RICARDO SALVATIERRA: Nada de equivocación, señor Roberto Andrade. *(Coloca la maleta en una silla.)* Aquí en esta maleta traigo la persona con la cual usted quiere encontrarse en esta noche que vamos a inventar. Con los datos y las señas que usted envió para la escritura del guión. Lo único que le falta a su anhelado personaje es el soplo de vida que le dará mi notable interpretación. *(Se asoma por la ventana. Respirando profundamente.)* Qué buena vista tiene su

apartamento, señor Roberto Andrade. Desde aquí se puede ver la ciudad completa... Con el rugir del tráfico y el río de sus gentes... De noche esto debe ser un lindo espectáculo... iluminado con estrellas solitarias...

ROBERTO ANDRADE: Quiero que se marche...

RICARDO SALVATIERRA: *(Sin entender.)* ¿Cómo dijo?

ROBERTO ANDRADE: Váyase...

RICARDO SALVATIERRA: Entiendo. Ahora duda. No sabe si vale la pena el encuentro o no. Algunos clientes se arrepienten a última hora. Piden el servicio en tal estado de depresión... drogados... o borrachos... que al llegar uno para actuar, creen que fueron víctimas de un engaño. Y déjeme aclararle. La alucinación es de los clientes. No de la empresa. Nosotros sólo traemos la representación que los clientes quieren vivir. *(Se acerca a la cena preparada en la mesa.)* Ah... Esto se ve delicioso... *(Comienza a picar la comida.)* Pero, bueno, manos a la obra, permítame otra habitación o el baño... y estará en un instante, frente a usted, la luna de sus sueños... su querida madre. Por cierto, señor Andrade, ¿qué edad tenía ella? Porque ese detalle no aparece en los datos biográficos que nos hizo llegar...

ROBERTO ANDRADE: Usted no podría ser mi madre.

RICARDO SALVATIERRA: No le entiendo, señor Roberto Andrade. Es decir, no le oigo bien. Sé que debe costarle una barbaridad no poder hablar normalmente. Pero, permítame ayudarlo. Esto que voy a indicarle lo aprendí en los cursos de entrenamiento actoral. Claro, esto yo lo hacía con un lápiz. Usted mejor no lo haga. Trate entonces de pronunciar con lentitud. A ver... abra la boca... y dígame lo que me tiene que decir pronunciando palabra por palabra...

ROBERTO ANDRADE: Usted... no... podría... ser... mi madre...

RICARDO SALVATIERRA: ¿Por qué dice eso, señor Roberto Andrade?

ROBERTO ANDRADE: Porque yo esperaba una mujer. No un hombre.

RICARDO SALVATIERRA: ¡Pero yo soy una actor! No subestime mi profesionalismo. Tengo más de diez años en el oficio. Cualquier actor del medio envidiaría mis dotes interpretativos. Ninguno podría hacer lo que yo hago. Señor Andrade, soy un actor entrenado sólo para interpretar la realidad vivida o por vivir. La que se escurre a diario por este mundo. No la realidad imaginada por un escritor... ¿Comprende? Mi profesión es algo más que ser un actor. Es como... la reencarnación.

ROBERTO ANDRADE: Mi madre no puede ser interpretada por un hombre. Tiene que ser una actriz. Llamaré a la empresa... y les comunicaré su equivocación.

RICARDO SALVATIERRA: Espere, señor Roberto Andrade. No tome ese teléfono todavía. Usted comprenda. Yo soy muy bueno haciendo de mujer. He hecho de mujer muchísimas veces. Mi talento posee un verdadero catálogo femenino. Hay muchos testigos en esta ciudad. Claro, una vez alguien pretendió sobrepasarse en la intimidad... y yo no soy de esos. Usted sabe.

ROBERTO ANDRADE: Oyó lo que dije, señor Ricardo Salvatierra....

RICARDO SALVATIERRA: Señor Roberto Andrade, hoy las cosas no me han salido como las planifiqué. Definitivamente. No sé si la razón es el tiempo, los astros o esta lluvia que arrecia. O la dueña de la pensión donde vivía. Fíjese, la desgraciada me echó del lugar justo cuando la empresa me encargó este trabajo. Ahora, si la empresa me hubiera adelantado el pago, su madre habría entrado por esa puerta como una flor esplendorosa. Pero esa no son las condiciones entre la empresa y los empleados. Ni siquiera conseguí un baño público, un lugar solitario donde cambiarme. Entonces, tuve que venirme así, sin su madre encarnando mi cuerpo, mi alma. Por favor, no hable con la empresa, me despedirían también. Necesito ganar algo de dinero para alquilar un lugar donde ir a vivir. Soy un hombre solo, sin mujer ni familia. Por favor, señor Roberto Andrade. Déjeme realizar el trabajo que pidió... ¡Permítame que sea su madre!

ROBERTO ANDRADE: No podría. Es mejor que se vaya.

RICARDO SALVATIERRA: ¿Le parezco feo?

ROBERTO ANDRADE: ¿Cómo?

RICARDO SALVATIERRA: No sé... su madre era bonita y usted puede pensar que yo no podría alcanzar su belleza.

ROBERTO ANDRADE: Por favor... ¡Váyase ya!

RICARDO SALVATIERRA: Está bien... si usted lo quiere así... me iré... *(Vuelve a picar la comida.)* Me iré a ver una película.

ROBERTO ANDRADE: ¡Ya basta! Deje de picar la comida. Esta cena la preparé para mi madre; ¡no para usted...!

RICARDO SALVATIERRA: Perdone. Tengo tanta hambre. Justamente me vine sin comer para que ella disfrutara su cena... *(Toma la maleta. Se dirige hacia la puerta, de pronto se queda mirando la fotografía de Vivien Leigh.)* Hermosa mujer. La admiro tanto como usted. Renombrada y olvidada actriz de cine. 1940... 50... sí... Fue una época inolvidable. Pero hubo un momento en que todo

era en blanco y en negro. Las películas, las personas. Antes las personas querían o no. Tenían voz o eran mudas. En cambio, en estos tiempos de diluvio, nunca se sabe hasta que punto lo quieren o lo odian a uno... Yo creo que todo comenzó con el color. El tecnicolor cambió la vida de las gentes. ¿Nunca vio la película "Una Eva y dos Adanes"?... Yo no he dejado de reírme. Recientemente la Metro intentó colorearla. ¿Y sabe lo que ocurrió? Desde la pantalla, Marilyn Monroe se opuso amenazadora: "Si me salpican de esa cosa diré quien ordenó mi asesinato..." ¿Qué le parece? *(Pausa. Mirando de nuevo la fotografía.)* ¿La quería mucho?

ROBERTO ANDRADE: La quiero querer, señor Salvatierra... *(Nostálgico. Olfatea el aire y se acerca a la ventana.)* A veces creo que una de esas bellezas entaconadas que transitan allá abajo por las calles es mi mamá que viene a mi encuentro... *(Se inclina emocionado frente a la ventana estirando una mano.)* ...¡Mamá!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Tenga cuidado, puede caerse!

ROBERTO ANDRADE: *(Emocionado.)* ¡Entró a una caseta telefónica!... Su dedo disca un número... ¡Mi número! *(Suena el timbre del teléfono. Mira hacia él y corre a tomarlo.)* Aló... mamá, ¿eres tú...? ¡Dime algo...! ¡Quiero oír tu voz!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Increíble!

ROBERTO ANDRADE: *(Deja el teléfono y vuelve a asomarse a la ventana.)* ...Pobrecita... está muy emocionada, casi no puede hablar... ¡Mamá!...Viene a mi encuentro... ¡Mamá!...Entró al edificio... sube las escaleras... Ahora entra en el ascensor... se mira en el espejo y se acicala su belleza... ¡Sus tacones se hundén en mi cuerpo y mi sangre ríe acelerando los latidos de mi corazón!...

RICARDO SALVATIERRA: *(Cantando como mujer.)* Suave brisa de la mañana... suave brisa de la ventana... voy en busca de mi niño adorado... ¡Mi niño dorado!

ROBERTO ANDRADE: *(Reaccionando.)* ¡No, ésa no era la canción que pudo haber cantado ella!

RICARDO SALVATIERRA: Esta canción se incluyó en el guión a petición suya. *(Saca de un bolsillo del saco varias cuartillas. Las revisa.)* Déjeme ver... ajá... aquí está. Es la misma canción que ahora canto...

ROBERTO ANDRADE: Entonces, se equivocó el guionista de la empresa.

RICARDO SALVATIERRA: Pero es fácil de corregir. *(Protestando en voz baja.)* Estos guionista de ahora siempre le quieren chalequear la escena a los personajes de la realidad... Los ponen a hacer cosas que no tienen pie ni cabeza. Creen que escribir para la realidad es lo mismo que escribir para la ficción. *(Revisando el*

guión. Extrae un lápiz disponiéndose a copiar.) A ver, ¿cómo era esa canción que cantaba su madre...?

ROBERTO ANDRADE: *(Grave.)* Quiere que siga haciendo el ridículo señor Salvatierra. ¡No le basta oírme hablar...! ¡Quiere oírme cantar también!

RICARDO SALVATIERRA: Por favor, no se ofenda. Yo vine ayudarlo. Yo vine a hacer su sueño realidad.

ROBERTO ANDRADE: ¡Váyase...! ¡Ya basta...! ¡Déjeme solo...! No se burle más de mí. *(Se le cae el tapaboca-nariz.)* Perdón. *(Lo recoge y trata de ponérselo de nuevo anudando la trenza detrás de su cabeza. No lo consigue. Descontrolado, intenta justificarse.)* Tiene que perdonarme. Estas cosas... que venden ahora... no son de muy buena calidad...

RICARDO SALVATIERRA: *(Sorprendido.)* ¡Usted no es chingo, señor Andrade! ¡Usted es un hombre normal! Con su nariz completa... sus labios. Y usted nos dijo todo lo contrario. ¿Por qué actúa como un chingo...? ¿O es hereditario su mal?

ROBERTO ANDRADE: Déjeme explicarle... ¡Yo no soy un chingo de verdad!

RICARDO SALVATIERRA: Ya veo... ¿Quiere jugar...? ¿O también es un actor como yo? Nunca antes lo había visto en la empresa. ¿O es que pertenece al personal clandestino? ¿O a la vil competencia...?

ROBERTO ANDRADE: ¡No, señor Salvatierra!... ¡Permítame aclararle la situación!

RICARDO SALVATIERRA: *(Molestándose progresivamente.)* ¡Hable...! Hable normalmente.. vamos, quiero oír su verdadera voz. ¿Por qué la simula? ¿O es que quiere burlarse de mí?... Entiendo. Usted es uno esos clientes que estafan a la empresa con problemas que no tienen. ¡Un cliente ocioso...!

ROBERTO ANDRADE: ¡Nunca, nada de eso...! Resulta que yo...

RICARDO SALVATIERRA: ¿Hay alguien riendo detrás de la paredes...? *(Golpea con el puño una pared.)* ¿...Un ojo viendo por un huequito?... *(Con el lápiz punza las paredes.)* ... Así que esta mañana no sólo me mojé la lluvia, no sólo me despidieron de la pensión, sino que un señor echador de broma... me citó a una representación donde no existe drama... sino pura comedia.

ROBERTO ANDRADE: ¡No!... ¡No!... Si usted me dejara contarle la verdadera razón de mi problema... ¡La desgracia de mi vida !

RICARDO SALVATIERRA: ¡Vaya día el que me ha tocado hoy! (*Tomando la maleta.*) Bueno, señor Roberto Andrade. Terminó la función. (*Extendiendo una mano.*) Págueme...

ROBERTO ANDRADE: Pero usted no ha actuado.

RICARDO SALVATIERRA: Es como si lo hubiera hecho. En el contrato está claro. (*Saca de otro bolsillo un manojo de papeles. Leyendo.*) "De no efectuarse la representación por razones de dos o más datos no facilitados anteriormente por el contratante ante la empresa, dicho contrato quedará rescindido, debiendo el contratante pagar al intérprete los honorarios profesionales establecidos en la cláusula 2."

ROBERTO ANDRADE: (*Desesperado.*) ¡Yo no puedo perder esta oportunidad de mi vida...! ¡Quiero encontrarme con mi madre! ¡Hágalo por mí, señor Salvatierra! El psiquiatra me lo recomendó. Soy un hombre atormentado. Varias veces e intentado suicidarme. No logro borrar de mi mente el chingo que creo ser. Entre al baño y cámbiese. O hágalo aquí delante de mí mismo. No me importa. ¡Pero encarne a mi madre! ¡Por favor!... (*Sujetándose al saco de Ricardo Salvatierra.*) ¡... Mamá!

RICARDO SALVATIERRA: ¿Qué le pasa...? ¡Quíteme las manos de encima...!

ROBERTO ANDRADE: Comprenda... este encuentro con ella puede ser grandioso... ¡Mamá...!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Vamos...! ¡Déjeme...! ¡Yo no soy su madre! (*Lo empuja y Roberto Andrade cae en el suelo.*)

ROBERTO ANDRADE: ¡Ay! (*Trata de incorporarse gateando hacia Ricardo Salvatierra mientras éste retrocede atónito.*) Usted... ¡Usted, señor Salvatierra, puede ayudarme a resolver mi problema...! ¡Mamá!

RICARDO SALVATIERRA: (*Huyendo de Roberto Andrade.*) ¿Qué le pasa, se ha vuelto loco...? ¡No me toque!

ROBERTO ANDRADE: ¡Mamá...! (*Se aferra a las piernas de Ricardo Salvatierra.*) ... ¡Mamaíta!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Suélteme...! ¡No soy ni voy a ser de su madre...! No puedo hacerme cómplice de un engaño. Usted nunca le informó a la compañía que era un chingo imaginario. (*Gritando.*) ¡Yo vine a actuar frente a un chingo de verdad, no un chingo de mentira! ¡Págueme o seré yo quien llame a la empresa para que lo demande!

ROBERTO ANDRADE: ¡No, eso no! *(Se levanta del suelo. Sosegado.)* Por favor... no se moleste. Perdona la escena... pero... pero no pude contener... de pronto sentí un perfume de mujer en el ambiente y creí que usted era mi madre.... que se disponía a ser de mi madre.

RICARDO SALVATIERRA: *(Sentencioso.)* Págueme...

ROBERTO ANDRADE: Le pagaré inmediatamente. *(Saca una chequera. Y elabora un cheque.)*

RICARDO SALVATIERRA: *(Tomando el cheque. Lo mira.)* ¿Un cheque? Acordamos que era en efectivo...

ROBERTO ANDRADE: No tengo dinero en efectivo.

RICARDO SALVATIERRA: Está bien. Déjelo así. Lo cobraré ahora mismo en el banco. *(Mirando el cheque.)* Espere... no le puso su firma.

ROBERTO ANDRADE: Disculpe... los nervios me distraen... *(Hace un cheque de nuevo y lo firma. Se lo extiende a Ricardo Salvatierra.)* ... ¿Todo bien?

RICARDO SALVATIERRA: *(Revisando el cheque.)* Todo bien... por ahora. Buenos días, señor Roberto Andrade. *(Toma el paraguas y la maleta. Compasivo se queda mirando el aspecto acongojado de Roberto Andrade.)* Que disfrute la cena, a pesar de la ausencia de su madre.

ROBERTO ANDRADE: Perdona la molestia, señor Salvatierra.

Ricardo Salvatierra sale cerrando la puerta. Roberto Andrade camina entristecido hacia la ventana. Pasea su mirada por la imagen de la ciudad. Luego cubre la ventana con la cortina. Se acerca a la mesa y se sienta. Se queda viendo la fotografía de Vivien Leigh. De improviso, entre la penumbra, se oye la voz de una mujer.

VOZ DE MUJER: "Cariño, puedes apagar la música de la radio. Por favor."

ROBERTO ANDRADE: Sí, mamá.

Escena 2

Roberto Andrade sigue sentado en la mesa, mirando ensimismado. La luz de un proyector de cine cae titilante sobre la cortina de la ventana. Proyectándose

algunas imágenes de "Lo que el viento se llevó". Se oye que llaman a la puerta y Roberto Andrade se levanta. Se dirige hacia un rincón y apaga el proyector de cine.

ROBERTO ANDRADE: *(Abriendo los ojos.)* ¿Quién es?

VOZ DE MUJER: ¡Scarlett O'Hara!

ROBERTO ANDRADE: No puede ser...

VOZ DE MUJER: Sí, puede ser. Ábreme la puerta y verás...

ROBERTO ANDRADE: ¡Enseguida voy! *(Se dirige hacia la puerta y la abre en cámara lenta.)* ¡Mamá!

En el umbral aparece Vivien Leigh, elegantemente vestida, con un traje blanco de aristócrata del antiguo sur americano. Una cabellera negra azabache cae sobre sus hombros. En una mano lleva un paraguas mientras en la otra una maleta y dos estatuillas del Oscar de la Academia.

RICARDO SALVATIERRA: *(Simulando la voz de la mujer.)* ¡Hijo mío, bienaventurados los ojos que te ven!

ROBERTO ANDRADE: *(Incrédulo.)* ¿Eres tú de verdad... o eres parte de la película?

RICARDO SALVATIERRA: *(Extrañada.)* ¿Por qué hablas de esa manera?...

ROBERTO ANDRADE: *(Tapándose la boca y la nariz.)* Lo lamento... No sé hablar de otra manera. *(Se abraza a Ricardo Salvatierra prorrumpiendo en llanto.)* ¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Al fin!

RICARDO SALVATIERRA: *(Incómodo.)* ¿Me invitas a pasar?

ROBERTO ANDRADE: Sí, claro. Adelante, mamá.

RICARDO SALVATIERRA: *(Entrando.)* Qué aguacero... menos mal que se me ocurrió traer este bello paraguas.

ROBERTO ANDRADE: Permíteme. *(Toma el paraguas y se dirige a la ventana. Abre la cortina y cuelga el paraguas en el umbral. Emocionado gira hacia Ricardo Salvatierra.)* ¿Puedo darte un beso?

RICARDO SALVATIERRA: Todavía no. Déjame ubicarme. *(Se desplaza detallando el entorno mientras se despoja de unos guantes rojos.)* Me encanta este apartamento... tiene un no sé qué... pero claro, parece un set de filmación.

(Coloca las estatuillas del Oscar en la mesa.) Ummm... esta cena se ve deliciosa... *(Comienza a picar la comida.)* Asado negro... ensalada César... y codornices al vino... ¡las recetas de un chef!

ROBERTO ANDRADE: ¡Oh, mamá! ¡Estoy tan emocionado de que estés aquí!...

RICARDO SALVATIERRA: ¿Me ofreces algo de beber?

ROBERTO ANDRADE: ¿Qué te gustaría tomar?

RICARDO SALVATIERRA: Algo que aleje el frío de mi cuerpo... un brandy no estaría mal.

ROBERTO ANDRADE: Enseguida, mamá. *(Buscando en el bar.)* La botella... ¿Dónde la puse?... La copa... *(Sirve de una botella en una copa.)* Aquí tienes.

RICARDO SALVATIERRA: Gracias... ¿Brindamos?

ROBERTO ANDRADE: ¡ Oh, sí, claro! Estoy tan emocionado que no sé cómo empezar. *(Vuelve al bar y sirve un trago en otra copa. Regresa al frente de Ricardo Salvatierra. Brindan.)*

ROBERTO ANDRADE: Por tu regreso. *(Ansioso.)* ¿Te puedo dar un beso?

RICARDO SALVATIERRA: ¡Muchacho! *(Esquivándolo.)* ¿Cómo es que en estas paredes desnudas no tengas nada mío?

ROBERTO ANDRADE: *(Señalando.)* Tengo tu fotografía...

RICARDO SALVATIERRA: *(Abre la maleta y saca varios afiches.)* Me refiero a los carteles de mis películas.

ROBERTO ANDRADE: *(Como un niño emocionado.)* ¿De verdad eres estrella de cine?

RICARDO SALVATIERRA: Naturalmente. ¿No lo sabías? *(Hablando con su voz propia.)*... Eso fue lo que se pactó en el guión...

ROBERTO ANDRADE: Sí, claro... lo había olvidado.

RICARDO SALVATIERRA: *(Volviendo rápidamente a su rol de mujer.)* Hijo mío, como me gustaría que este encuentro nuestro fuese filmado por la Metro-Goldwyn-Mayer... Nuestra historia sería inmortal en manos de John Huston. *(Se comienza a oír la música de "Lo que el viento se llevó". Una brisa penetra por la ventana y bate los cabellos y las ropas de los personajes.)*

ROBERTO ANDRADE: *(Extendiendo las manos.)* ¿Te puedo dar un beso?

RICARDO SALVATIERRA: *(En un aparte.)* Oh no, sería horrible que Vivien Leigh fuese besada por un chingo... *(Tomando asiento en la mesa.)* ¿Cenamos?

ROBERTO ANDRADE: Es mi deseo. Todo esto le he preparado para ti. *(Sentándose a la mesa también.)* Mamá, hoy es el domingo más feliz de mi vida...

RICARDO SALVATIERRA: *(Comiendo vorazmente.)* En realidad esto está muy sabroso...

ROBERTO ANDRADE: *(Con sospecha.)* Pensé que ibas a decir... exquisito.

RICARDO SALVATIERRA: Oh, sí... ¡Exquisito! Perdona, pero cuando una diva llega al trópico pierde los modales. Lo mismo le pasaba a Ava Gardner las veces que iba a la Habana... *(Cambiando la conversación.)* ¿Me has echado de menos?

ROBERTO ANDRADE: Todos estos años te he extrañado.

RICARDO SALVATIERRA: Lo sé... pero como comprenderás no he podido suspender el rodaje. Tienes que entender... la vida de una estrella es muy atareada... iluminar al mundo no es fácil.

ROBERTO ANDRADE: *(Tímidamente.)* Al principio me consolaba soñando contigo...

RICARDO SALVATIERRA: Cuéntame ese sueño.

ROBERTO ANDRADE: *(Ensoñando.)* ...Venías en un tren a toda velocidad. El tren aullaba en su trayecto como un degollado en medio de la noche. Pero de pronto, un resplandor trajo la mañana de un nuevo día. Tu rostro se asomó por una ventanilla. Respirando la brisa fresca de un prado verde... los campesinos dejaban de arar y gritaban ... ¡Ahí va Vivien Leigh!... ¡Ahí va!... Alguien te preguntaba a la distancia: ¿A dónde va señora Leigh?... Y tú respondías... "¡A Puerto La Cruz... a bañarme en playa Colorá!"... Mientras yo te miraba prisionero y triste desde la puerta de una casa lejana. Sonreías al verme y me saludabas con tu pañuelo blanco. Yo me escapaba y volaba como un ángel desnudo... pero entre las nubes me quedaba sin alas y te pedía a gritos que me dieras de mamar... entonces sacabas un hermoso seno y me amamantabas con la leche tibia de tu corazón. La leche se derramaba por mi boca mientras me cantabas esa canción que tanto me gusta...

RICARDO SALVATIERRA: *(Cantando.)* Hermoso niño de mi vientre... tu madre consolará tu boca... bebe y chupa este néctar que te consuela...

ROBERTO ANDRADE: Pero la leche comenzaba a derramarse por entre mis piernas... y yo me moría de la vergüenza...

RICARDO SALVATIERRA: Espera... eso que me has contado es una de mis películas.

ROBERTO ANDRADE: ¿Sí?

RICARDO SALVATIERRA: Por supuesto. La filmé con Luis Buñuel...

ROBERTO ANDRADE: ¿También filmaste con Luis Buñuel?

RICARDO SALVATIERRA: Sí. Con el único que no he filmado es con Román Chalbaud. Pero tenemos planes de filmar el "Ángel pecoso"...

ROBERTO ANDRADE: ¡Qué maravilla!

RICARDO SALVATIERRA: Tú podrías hacer del ángel. Un ángel terrible.

ROBERTO ANDRADE: Mamá... por favor... no tengo dotes de actor.

RICARDO SALVATIERRA: Aprenderás. Yo te enseñaré... Espera. Estás fuera de foco... (*Le toma la barbilla y se la ladea.*)

ROBERTO ANDRADE: ¿Y tu sueño?

RICARDO SALVATIERRA: Lo viví, como una estrella elegida por el destino. Cuando bajé del avión en los Angeles... allí estaban todos esperándome... Marilyn... Rita Hayworth... Greta Garbo... Humphrey Bogart... Marlon Brando... Welles y el excéntrico de Howard Hughes. El amigo personal de Jimmi. Entonces... tomé ese tren de tu sueño y me dirigí a directo a Nueva York... a la academia de actuación del maestro Lee Strasberg. Estudié como una loca... hasta que egresé con altas calificaciones. ¿Sabes cual fue el ejercicio que me asignaron para la graduación? Hacer de gallina clueca en un corral minado por los coreanos...

ROBERTO ANDRADE: Increíble...

RICARDO SALVATIERRA: Después vinieron los contratos... las películas... en fin... el estrellato. La Consagración de la primavera. Mi nombre se lo disputaban todas las compañías de cine... La Metro se peleaba con la Fox... La Fox se peleaba con La Metro... aunque yo siempre tuve debilidad por las proposiciones jugosas del señor Mayer...

ROBERTO ANDRADE: ¿No pasaste trabajo?

RICARDO SALVATIERRA: No, eso lo padecieron los latinos. Pedro Armendáriz, Anthony Quinn. Por eso es que María Félix no quiso ir a Hollywood y prefirió quedarse en los estudios Churubuscos... en compañía de del melancólico Agustín Lara. En cambio yo opté por la compañía de Jimmi que no sólo me protegió sino que me llevaba a Texas para que viera la explotación de sus pozos petroleros... ah, era un encanto. Clark Gable lo envidiaba...

ROBERTO ANDRADE: Mamá... Ahora quiero contarte otra cosa... Lo peor. (*Cabizbajo.*) Mi tío se aprovechó de tu ausencia. Abusó de mí...

RICARDO SALVATIERRA: ¡Qué barbaridad!

ROBERTO ANDRADE: Quería que fuera como él. Las veces que me resistía, me amenazaba: "Habla como chingo porque si no te convertiré en uno de verdad". Imagínate, desde niño he sido el hazmerreír de la gente. En la escuela, en el liceo. Nunca tuve novia y jamás me casé...

RICARDO SALVATIERRA: (*Se levanta violentamente de la mesa con un cuchillo en la mano.*) ¡Desgraciado...! ¿Dónde está ese bruto?

ROBERTO ANDRADE: ¡En el pueblo, con las burras!

RICARDO SALVATIERRA: Por favor no grites, la prensa se puede enterar... y sacarle un provecho chismoso a esta situación. A ver, cuéntame más...

ROBERTO ANDRADE: Me dijo que tú me habías abandonado por otro hombre que no era mi padre.

RICARDO SALVATIERRA: ¡Esa es una calumnia...! Ahora deja contarte mi versión de la historia. Cuando te dejé en manos de tu tío... lo hice con la idea de buscar fortuna para todos. Había conocido a Jimmi, el ingeniero petrolero. Ese bello rubio, de rasgos albinos, que me alentó a que dejara el pueblo y me fuera a Hollywood con él. Me convertiría en estrella de cine. Haría películas y sería famosa... y ya vez, me gané dos Oscar... no uno... sino dos... para envidia de todos... después regresaría y nos iríamos a vivir a Beverly Hills. Y aquí estoy, vine a buscarte. (*Solemne.*) Vamos, hijo mío, Tara nos espera con sus plantaciones florecidas de algodón...

ROBERTO ANDRADE: Qué bello... Vivir juntos... ¿Podríamos invitar a papá?

RICARDO SALVATIERRA: No, en Beverly Hills no podría vivir un chingo. ¡Sería un escándalo!

ROBERTO ANDRADE: ¿Papá también es como mi tío?

RICARDO SALVATIERRA: ¡No, por dios...! ¡Oye... tengo un plan para liberarte de esa manera de hablar!...

ROBERTO ANDRADE: ¿Cuál, mamá?

RICARDO SALVATIERRA: *(Despojándose de la cabellera de mujer y hablando normalmente.)* Primero debes pagarme el cheque sin fondos.

ROBERTO ANDRADE: *(Alucinado.)* ¡Pero usted es mi mamá!

RICARDO SALVATIERRA: ¡No sea marico, yo no soy mamá suya! ¡Págueme!

ROBERTO ANDRADE: Pero si usted lo ha hecho muy bien. Todo salió como estaba pautado en el guión... la situación es perfecta... ¡Qué ocurrencia!... Pero esto hay que culminarlo... No puede quedar inconcluso!

RICARDO SALVATIERRA: *(Amenazante.)* ¡Págueme!

ROBERTO ANDRADE: *(Desolado. Sin saber qué hacer.)* Señor Salvatierra, desde que me vine del pueblo lo único que he hecho es tratar de solucionar mi problema. Apenas pude estudiar por correspondencia... no soportaba verme interrogado por un profesor frente una salón de clases repleto de oídos curiosos y miradas burlonas... ¿Sabe cuál es mi profesión? Pegar estampillas en el correo... es un oficio ideal para un chingo... permanece todo el tiempo con la lengua ocupada... entre la saliva y la goma transcurre la arena de mi tiempo... En fin, señor Salvatierra. No tengo dinero. Todo lo he gastado en la solución de mi problema... Ahora, si espera el fin de mes le podré recompensar con algo de mi sueldo...

RICARDO SALVATIERRA: *(Se le abalanza con el cuchillo.)* ¡Estafador... te volveré un chingo de verdad!

ROBERTO ANDRADE: *(En un forcejeo, le sujeta la mano armada.)* ¡No, por favor! ¡No me amenace como lo hacía mi tío!...

En se momento se cae una botella de vino y se salpica el vestido de Vivien Leigh.

RICARDO SALVATIERRA: *(Retomando la actuación.)* ¡Oh, no! ¿Y ahora cómo filmaré mi escena final en "Lo que el viento se llevó"?

ROBERTO ANDRADE: *(Siguiéndolo en la representación.)* Perdona... mamá... qué lástima... no fue mi culpa... Estos accidentes sólo suceden aquí. Pero no te preocupes... buscaré un desmanchador.

RICARDO SALVATIERRA: ¡No, una costurera! Necesito que rehagan mi traje. De no hacerlo... mandaré a bloquear el Puerto de la Guaira... el aeropuerto internacional Simón Bolívar.

ROBERTO ANDRADE: No es para tanto. Espera un momento... ya regreso. *(Sale dirigiéndose a la habitación contigua.)*

RICARDO SALVATIERRA: Ronald Reagan me lo advirtió... "Mijita, ¿cómo se te ocurre ir a Bolivia?". "A Venezuela, Ronald... le aclaré..." "Es lo mismo. Es un territorio de salvajes". Tenía razón el puritano...

ROBERTO ANDRADE: *(Saliendo de la habitación con un traje idéntico al de Vivien Leigh.)* Mira, aquí tienes tu traje.

RICARDO SALVATIERRA: Qué maravilla... gracias, hijo mío... esto es un acontecimiento. *(Abrazándolo. De repente le da un beso.)* Gracias....

ROBERTO ANDRADE: *(Asombrado.)* ¡Al fin, me has besado! ¡Me distes un beso!... *(Reaccionando.)* Espere... Puedo buscar una solución. Usted me dijo que no tenía donde vivir.

RICARDO SALVATIERRA: Sí...

ROBERTO ANDRADE: Y que no tenía mujer ni familia...

RICARDO SALVATIERRA: Sí...

ROBERTO ANDRADE: Y que la empresa lo podía despedir... sino hacia bien su trabajo...

RICARDO SALVATIERRA: Sí...

ROBERTO ANDRADE: ¡Pues, entonces quédese a vivir aquí! Sería una forma de pago por los servicios prestados.

RICARDO SALVATIERRA: *(Pensándolo mientras deja caer el cuchillo en el suelo.)* ¡Esa idea me parece excelente! *(Eufórico.)* ¡Bendito sea dios! Siempre soñé con vivir en un estudio de cine... Perdón, en un apartamento como éste... Cuando la empresa me encargó de representar el rol de Vivien Leigh me sentí halagado... y me dije a su hijo seguramente le encantará...

ROBERTO ANDRADE: Me pareció estupenda... Y usted lo hizo formidable... Pero hay un detalle que no va, señor Salvatierra...

RICARDO SALVATIERRA: ¿Cuál...?

ROBERTO ANDRADE: Un detalle de maquillaje...

RICARDO SALVATIERRA: ¿Sí...? ¿Cuál puede ser?

ROBERTO ANDRADE: ¡El rojo de los labios!

RICARDO SALVATIERRA: ¿No le gusta?

ROBERTO ANDRADE: Me gustaría que fuera más púrpura...

RICARDO SALVATIERRA: Caramba... pero se me ha terminado la pintura.

ROBERTO ANDRADE: Yo tengo una... déjeme buscarla. *(Se dirige a una mesita, abre una gaveta y extrae un tubito de pintura.)* ... Aquí está. Rojo sangre. *(Sonriendo.)* Como el que usas en la película. *(Acercándose a Ricardo Salvatierra.)* ¿Me permite?

RICARDO SALVATIERRA: Sí, cómo no.

ROBERTO ANDRADE: *(Pintándole los labios.)* Sabe, yo uso a menudo esta pintura para representar la voz de mi madre. Entonces me siento frente al espejo y creo que yo soy ella... es cuando su voz aflora por mi garganta exactamente como usted la imita... *(Ahora comienza a pintar los labios suyos. Luego imita la voz de una mujer.)* "Cariño, puedes apagar la música de la radio. Por favor"... *(Desarrolla un soliloquio de una de las películas de Vivien Leigh.)* ...Y así he dialogado todos estos años con ella.

RICARDO SALVATIERRA: Qué bien... es un extraordinario ejercicio. Lástima que no pueda usarlo para hablar normalmente...

ROBERTO ANDRADE: *(Desvariado.)* ¿Ahora me permite que le de un beso?

RICARDO SALVATIERRA: *(Alejándose.)* ¡Epa! Cuidado... espero que su problema solo tenga que ver con la chinguera... porque como le dije... ¡yo no soy de esos! ...Quien lo besó hace rato fue su madre... no yo...

ROBERTO ANDRADE: ¡Ja, Ja, Ja!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Qué interesante... nunca había oído reír a un chingo!

ROBERTO ANDRADE: ¿Se burla?

RICARDO SALVATIERRA: No... Perdóneme.

ROBERTO ANDRADE: ¿Por qué?

RICARDO SALVATIERRA: Por haberlo amenazado con el cuchillo...

ROBERTO ANDRADE: No tiene importancia. ¿Empezamos?

RICARDO SALVATIERRA: Ya sabe, si no cumple... puede meterse en problemas... puede ser embargado... puede ir a la cárcel por autorizar un cheque sin fondos.

ROBERTO ANDRADE: No se preocupe. Este apartamento ya es su casa. Termine la actuación... quiero... quiero saber cuál es el plan que me liberará de esta manera de hablar. *(Suenan el teléfono. Va hasta él y lo toma intrigado.)* Aló ... sí... ¿De parte...? Un momento... *(Extendiéndole el teléfono.)* Lo llaman de la empresa.

RICARDO SALVATIERRA: Aló.. sí, señor gerente... todo ha ocurrido como se previó... cada minuto ha sido como en el cine... ya transitamos el clímax de la página diez... y la progresión dramática que se desprendía de la página veinticinco... salió estupenda... en fin, señor gerente, el guión ha sido un éxito... ni Seinfeld lo hubiera planificado y escrito mejor... claro... el único error fue la canción... pero se corrigió... no faltaba más... como usted diga, señor gerente... seré puntual, señor gerente... hasta luego, señor gerente. *(Mira su reloj.)* Señor, Andrade. La sesión pautada con usted ha terminado... debo cumplir otro rol... me esperan... es una orden de la empresa.

ROBERTO ANDRADE: *(Desconcertado.)* No puede ser...

RICARDO SALVATIERRA: Si quiere... págume después...

ROBERTO ANDRADE: *(Entristecido.)* Pero yo no quiero que se vaya.

RICARDO SALVATIERRA: En realidad a mí no me gustaría irme... *(Se dirige a la ventana y toma el paraguas.)* Hace rato cuando salí furioso del banco... me dije voy a matar este desgraciado... lo voy a matar... pero de pronto cruzando la calle pensé que usted deseaba tanto liberarse de su mal... como yo deseo aún ser una estrella de cine... y me dije... ¡Al diablo! Voy a complacer a este tipo... le voy a representar a su madre... así no tenga fondos... *(Saca un pañuelo y comienza a quitarse el maquillaje de la cara.)* ...pero ahora lo último que me queda es mi trabajo, señor Andrade. Y no puedo perderlo. Le voy a confesar una cosa... yo quiero ir a Hollywood... quiero ser como esas estrellas antaños del celuloide... a lo mejor es un poco tarde... pero yo lo voy intentar... sabe... me aceptaron en el Actor S'tudio para el curso de verano...

ROBERTO ANDRADE: *(Con lágrimas en los ojos.)* No se vaya. Usted es mi última oportunidad.

RICARDO SALVATIERRA: No diga eso... hay otros actores...

ROBERTO ANDRADE: No, estoy convencido de que usted es mi salvación. Revéleme el plan que me liberará...

RICARDO SALVATIERRA: Se lo contaré...

ROBERTO ANDRADE: No, con palabras no. Actúelo... yo lo acompañaré.

RICARDO SALVATIERRA: *(Mirando su reloj.)* No habría tiempo... *(Comienza a despojarse del vestido de mujer.)*

ROBERTO ANDRADE: Por favor... no se despoje de mi madre...

RICARDO SALVATIERRA: No me queda otro remedio, señor Andrade...

ROBERTO ANDRADE: Pero usted logró su objetivo, señor Salvatierra... encarnó a Vivien Leigh. Más aún... se sintió como en Hollywood... en cambio yo sigo siendo el mismo. Nada nuevo ha ocurrido en mi vida... Ni siquiera en esta película que hemos protagonizado ambos...

RICARDO SALVATIERRA: Comprenda, su madre ya no es importante. *(Le da la espalda guardando el vestuario de mujer dentro de la maleta.)* ...Su problema es con su tío. ¿Me comprende...? Si me quedo tendría que interpretar a su tío...

ROBERTO ANDRADE: *(Sacando una pistola del bolsillo del pantalón. Grave.)* Entonces, hágalo. ¡Intérpretelo!

En un tenso suspenso, Ricardo Salvatierra comienza a girar hacia Roberto Andrade con las estatuillas del Oscar.

Escena 3

Roberto Andrade, vestido con el nuevo traje de Vivien Leigh, se dirige a la puerta con la pistola en la mano y la cierra con una llave. Se voltea y apunta a Ricardo Salvatierra.

ROBERTO ANDRADE: Vamos, actúe, señor Ricardo Salvatierra.

RICARDO SALVATIERRA: *(Levantando las manos.)* Pero, esto es insólito. Yo no puedo actuar obligado...

ROBERTO ANDRADE: *(Bruscamente nervioso, toma el sombrero de la puerta y se lo lanza.)* Vamos, tome este sombrero y póngaselo. ¡Dese prisa!

RICARDO SALVATIERRA: *(Aterrorizado, toma el sombrero en el aire.)* Está bien, actuaré... pero deje de apuntarme con esa pistola.

ROBERTO ANDRADE: ¡Apúrese! He perdido mucho tiempo...

RICARDO SALVATIERRA: *(Se pone el sombrero y comienza a hablar como un chingo.)* Al fin llegaste... pensé que nunca ibas a volver.

ROBERTO ANDRADE: *(Hablando como su madre.)* ¿Dónde está nuestro hijo?

RICARDO SALVATIERRA: *(Reaccionando en su tono normal.)* Querrá decir mi sobrino, señor Andrade... Usted me dijo que yo era su tío...

ROBERTO ANDRADE: *(Volviendo a hablar como Chingo.)* En realidad es mi padre...

RICARDO SALVATIERRA: *(Desconcertado. En un aparte.)* Dios mío, en las manos del loco en que he caído.

ROBERTO ANDRADE: *(En su rol de mujer.)* Dame una explicación de todo lo que ha sucedido entre tú y Roberto...

RICARDO SALVATIERRA: Vivien... ¿Puedo llamarte Vivien?

ROBERTO ANDRADE: Pero claro... puedes llamarme Vivien.

RICARDO SALVATIERRA: *(En su interpretación de padre.)* No sé... hace tiempo se fue del pueblo por un camino de tierra... llevaba una cara de pocos amigos... hasta la fecha no sé dónde se encuentra.

ROBERTO ANDRADE: Se encuentra aquí, en esta ciudad. En un tiempo que no le pertenece. Buscándome en una historia que inventó para sí mismo. Rodeado de esta época pasada. *(Sacando sobres de cartas de la gaveta de la mesita.)* Escribiendo cartas ... que yo nunca escribí, para consolarse... Inventándome un nombre y una voz que no tengo... ¿No te das cuenta...? *(Señalando la fotografía de Vivien Leigh.)* Esta que está aquí no es más que esa vieja fotografía de una actriz que ya no existe... una madre que tomó prestada.... por eso, todos estos años lo que he hecho es ver una y otra vez esa película... imaginando que la protagonista de "Lo que el viento se llevó" es su madre.

RICARDO SALVATIERRA: Lo lamento, Vivien, pero creo que la única responsable de lo que ha ocurrido eres tú.

ROBERTO ANDRADE: *(Dándole una bofetada.)* ¡No me calumnies...! Nunca le dijiste la verdad... lo más grave es que le hiciste creer que eras su tío y no su padre... Aristóbulo.

RICARDO SALVATIERRA: (*Sobándose la mejilla.*) Ah, me llamo Aristóbulo...

ROBERTO ANDRADE: Sí...

RICARDO SALVATIERRA: Espere un momento... Como papá me llamo Aristóbulo... ¿Y cómo tío?

ROBERTO ANDRADE: Aristófanos...

RICARDO SALVATIERRA: ¡Pero ésta es una familia de griegos!

ROBERTO ANDRADE: ¡No se burle, señor Salvatierra!...

RICARDO SALVATIERRA: ¡Pero todo esto es tan cómico!... (*Volviendo a hablar como Chingo.*) Déjame decirte una cosa Vivien. Lo que nunca le dijiste a Roberto es que me dejaste porque soy un Chingo de verdad. Entonces no sólo me abandonaste sino que también me dejaste solo con esa criatura recién nacida... no tengo la culpa de que se haya acostumbrado a hablar como yo...

ROBERTO ANDRADE: ¡Mentira!... Te entregaste a los celos y lo obligaste a hablar como tú. Simplemente porque te querías vengar de mí. ¿Crees que no sufrí bastante a tu lado? Mis oídos son testigos de mi padecimiento. No soportaba que me hablaras siempre de la misma manera... en la cocina... en el baño... en la cama... en el cine... ¡Era horrible!

RICARDO SALVATIERRA: Nunca me lo dijiste... jamás... creí... pensé... que eras feliz a mi lado. Que te gustaba cuando cantaba.

ROBERTO ANDRADE: ¿Cómo podía decírtelo...? Temía herirte... creo... creo que me enamoré de ti por lástima. Fingía... no te quería... te tenía compasión... y pasó lo que tenía que pasar... apareció otro hombre... y con él mi sueño de ser estrella de cine.

RICARDO SALVATIERRA: ¡Eres una puta!

ROBERTO ANDRADE: (*Disparándole.*) ¡Desgraciado!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Ah! Me... ha disparado... me ha disparado de verdad... ¡Ay!...

ROBERTO ANDRADE: (*Alborozada.*) ¡Es mi venganza!... Es la venganza de mamá... He venido a socorrer a mi hijo... al fruto de mi vientre... a rescatarlo de este ruido que perturba la respiración de su mente. ¡Hijo mío, mamá está aquí para liberarte!

RICARDO SALVATIERRA: Pero, señor Andrade... si todo era un teatro... porque se lo ha tomado tan en serio... ¡Ay dios mío, estoy sangrando...! Debo irme... tengo que ir a casa de un médico... puedo morir...

ROBERTO ANDRADE: (*Apuntándolo insistentemente con la pistola.*) Usted no va a ir a ninguna parte...

RICARDO SALVATIERRA: Ay... por favor... déjeme salir... mi vida corre peligro...

ROBERTO ANDRADE: Es lo que quiero... ¡Que mueras...!

RICARDO SALVATIERRA: ¡No...! Pediré ayuda... (*Se asoma en la ventana.*) ¡Auxilio!...

ROBERTO ANDRADE: ¡Deje de gritar!

RICARDO SALVATIERRA: (*Disponiéndose a llamar por teléfono.*) Llamaré a la empresa... alguien tiene que ayudarme...

ROBERTO ANDRADE: ¡Deje ese teléfono...! Nadie podrá venir en su ayuda... Usted es un hombre solo como yo... (*Prende la radio. Oyéndose una música a todo volumen.*) ... ahora nadie lo oirá... (*Irónico.*) Sólo la música de nuestra soledad...

RICARDO SALVATIERRA: Pero, por favor, ¿qué hecho yo para merecer esto? Yo no soy responsable de su destino.

ROBERTO ANDRADE: Mamá te verá morir... se sentará en el sofá y contemplará tu muerte lenta... tu segunda muerte... la misma muerte que te di en el pueblo... siéntate mamá... aquí... (*Se sienta en el sofá. Cruza las piernas. Con el tono femenino.*) Gracias, hijo mío... eres muy amable... La cena estuvo deliciosa. ¿Me invitas a un cigarrillo?... (*Como chingo.*) Sí... como no... (*Saca una caja de cigarrillos del bolsillo de la camisa. La abre y extrae uno con suma lentitud. De nuevo hablando como madre.*) Oh, maravilloso... es un Phillis Morris auténtico... (*Como chingo.*) Vélo morir, mamá... (*Como madre.*) ¿Es el postre, hijo mío?...

RICARDO SALVATIERRA: (*Normal.*) Usted es un demente...

ROBERTO ANDRADE: Sin ofensas señor, Salvatierra... Continúe actuando...

RICARDO SALVATIERRA: No puedo en estas condiciones...

ROBERTO ANDRADE: ¿Quiere morir de verdad?

RICARDO SALVATIERRA: ¡Estoy muriendo...!

ROBERTO ANDRADE: No, todavía no... esa herida sólo lo desangrará lentamente...

RICARDO SALVATIERRA: Sádico...

ROBERTO ANDRADE: *(Como madre.)* ¡No ofenda a mi hijo...!

RICARDO SALVATIERRA: ¡Señora...! Óigame... *(Precipitándose en la actuación del chingo.)* No, mamá... él tiene razón... yo me he convertido en un sádico... envidia a la gente que no es como yo... en el fondo de mi corazón quisiera hablar como la gente... quisiera que la voz de mi alma tuviera armonía... y no este eco extraño que me perturba... que me enloquece...

ROBERTO ANDRADE: No le diga a mi madre lo que no he pensado...

RICARDO SALVATIERRA: Todo lo planifiqué, mamá... por eso se me ocurrió este plan... matar a mi padre por segunda vez... en esta representación... solo así... creo... que me liberaré de esta manera de hablar...

ROBERTO ANDRADE: ¡Cállese!... ¡Vamos!... ¡Actúe!...

RICARDO SALVATIERRA: Estoy actuando... ¡Yo soy usted!...

ROBERTO ANDRADE: Así no, necesito que actúe como mi padre...

RICARDO SALVATIERRA: ¡Ya no!... No le daré la oportunidad de matarme...

ROBERTO ANDRADE: Lo mataré de todas maneras...

RICARDO SALVATIERRA: Entonces... no tendrá a nadie que lo libere... que lo haga hablar normalmente... ¡Vamos, dispare!... ¡Máteme de una vez... !*(Suena el timbre del teléfono. Se produce un silencio expectante entre los dos personajes.)* ¿Puedo tomar el teléfono?

ROBERTO ANDRADE: *(Bajando la pistola. Apesadumbrado.)* Tómelo...

RICARDO SALVATIERRA: Aló... sí, señor... gerente... disculpe... pero me demoré porque ocurrió un accidente... nada grave... así creo... usted sabe... en la representación se produjo un disparo accidental... no... nada de gravedad... bueno, sí... tendrá que buscar otro actor para que vaya a ese sitio... creo que yo no podré ir en estas condiciones... Gracias, señor gerente... hasta luego. *(En voz baja.)* Sos... Sos...

ROBERTO ANDRADE: *(Le baja el volumen a la radio y comienza a despojarse del vestuario de mujer.)* ¿Lo llevo al hospital?

RICARDO SALVATIERRA: No es necesario... iré solo.

ROBERTO ANDRADE: ¿Me delatará?

RICARDO SALVATIERRA: No... creo que no.

ROBERTO ANDRADE: Déjeme ayudarlo... puedo llevarlo en mi propio auto... bajamos al estacionamiento y lo llevo al hospital... En verdad... no quise herirlo... pero usted ya ve... no soy un actor profesional que puede controlar sus emociones... como todo amateur, he creído que la actuación es una prolongación de la realidad...

RICARDO SALVATIERRA: Ay, Dios mío, tengo mucho dolor...

ROBERTO ANDRADE: ¿Quiere una aspirina?

RICARDO SALVATIERRA: Quiero irme de aquí.

Tocan a la puerta. Roberto Andrade se voltea sorprendido.

ROBERTO ANDRADE: ¿Quién es?

VOZ EN OFF: ¡La policía...! Abra la puerta y entregue el arma.

ROBERTO ANDRADE: Me ha delatado...

RICARDO SALVATIERRA: Yo no; la empresa, señor Andrade.

ROBERTO ANDRADE: Algo le dijo usted por teléfono...

RICARDO SALVATIERRA: Estoy herido, señor Andrade... soy una víctima como usted.

VOZ EN OFF: ¡Abra la puerta o si no la derribaremos!

ROBERTO ANDRADE: *(Delirando de nuevo.)* Voy a matarte papá... ¡Voy a matarte con mis propias manos!... Tienes que morir... *(Comienza a avanzar hacia Ricardo Salvatierra. De pronto se detiene y se dirige hacia la cama. Levanta el colchón y toma una cuerda con un lazo.)*

RICARDO SALVATIERRA: ¡Va a matarme! *(Tambaleante, intenta huir aproximándose a la puerta. Comienza a golpearla.)* ¡Socorro!... ¡Sáquenme de aquí! *(Roberto Andrade lo toma por los hombros y en un forcejeo le coloca el lazo en el cuello.)* ¡No, por favor, no!... ¡Auxilio!... Quíteme esa soga de la garganta... Auxi... lio...

VOZ EN OFF: *(Golpeando la puerta a su vez.) ¡Abra la puerta!*

ROBERTO ANDRADE: *(Halando la cuerda.) Voy a dejarte sin aliento... sin respiración... sin palabras... nunca más dirás una palabra... te condenaré al cine mudo.*

RICARDO SALVATIERRA: No... no...

ROBERTO ANDRADE: Muere... muere... desgraciado... mal padre... *(Ricardo Salvatierra desfallece. De repente, Roberto Andrade mira hacia la fotografía de Vivien Leigh que cuelga de la pared.)* ¡Estás complacida, mamá?... *(Se percata de que ha hablado normalmente.)* Puedo hablar como los demás... Mi lengua se mueve dentro de mi boca de una manera distinta... y este sonido que se oye y se expande con la brisa es un terrón de azúcar que se deshace en el mar de mi saliva... ¡Oh, Dios mío, nado en una espuma de felicidad...! Es mi música... es una campanada de música celestial la que ahora oyen mis oídos... y mis dientes ríen como los granos de una mazorca dorada por el sol... *(Comienza a reír a carcajadas.)* ¡Ja, ja, ja...! Río... río y me gusta reírme como me río... reír como un aguacero infinito... ahora podré dirigirme a la gente y hablarles... nombrarlos sin pena... glorificando las palabras... que brotan de mi alma bienaventurada... mirarme en el espejo... y descender al fondo de esta imagen a la que había renunciado... ¡Oh, mamá, a partir de ahora vivirás eternamente en mi jardín de palabras!... y todas las imágenes de tus películas las contaré por siempre... como si tu hijo fuera dios en el primer día de la creación del mundo... ¡Dios mío, soy libre...! ¡Bendita sea la palabra que sale por mi boca!... *(Se asoma a la ventana delirando.)* ¡Mamá...! ¡Mamá...! ¡Soy libre!

Se abre la puerta violentamente y de inmediato se oyen unos disparos. Roberto Andrade se desploma en el suelo.

Edilio Peña. Correo electrónico: edilloyana@cantv.net

EDILIO PEÑA

Dramaturgo, narrador y guionista cinematográfico. En el campo teatral se ha desempeñado fundamentalmente como dramaturgo, aunque ocasionalmente, ha cultivado el ensayo dramático, la dirección y la propia actuación. Ha escrito unas dieciséis obras teatrales. Muchas de ellas han sido traducidas al francés y al inglés, representándose éstas en varios países del continente americano y europeo. Por su obra teatral ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales. Por mencionar: El Tirso de Molina, en España; y la orden Andrés Bello, máximo reconocimiento nacional por su extensa obra literaria y teatral.

En esta colección:

Nº 70. Los pájaros se van con la muerte

Nº 78. Regalo de Van Gogh

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Marzo de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar